

Desencanto

Tus manos ya no tienen el ademán gracioso
de los pájaros, ni arde
en tus ojos la estrella sencilla de la tarde.

Ya no tiene tu pecho la rama florecida;
ya no tiene tu vientre la ansiedad de la era,
ni tu cuerpo cansado la delicia ligera
de la acequia que salta por la alegre pradera.

Tus ojos no han de darme -diéronmelo una vezese
deleite frágil y eterno del ensueño.
Tu boca se ha secado con amarga altivez
en un tiempo lejano en que no fui tu dueño...

Ya no siento en tu mano la inocente premura
de temblar en las mías, como cuando nos dimos
con el olvido casto, con la buena dulzura
cual se dan los racimos.

Nada tienes de aquello que me debe tu ausencia.
¡Tendrán que destrozarte mis manos que te hicieron
de tan remota esencia!

¿Dónde están, lacerantes, los viejos sueños rotos,
los que por este tiempo debieron florecer?
¡Ni tú ni yo seremos lo que pudimos ser!

Ya jamás hallaremos nuestra dicha reunida;
nos ha desamparado la distancia y la vida.

Te di vida perfecta desde la sed primera;
aún resuena en mi pecho tu adorado latido:
eras de vuelo triste como un pájaro herido.

Canta la primavera, ¡y no es la primavera!,
ya no tiene tu pecho la rama florecida,
¡ni mi corazón oye la canción de la vida...!